

LA AUDICIÓN

Inés Arrubla

– “Tengo que estar listo, ¿sabe? En caso de que me llamen”.

David mira enfrente suyo con esa manera peculiar, fija, que tiene de mirar. Es una tarde lluviosa de verano y los truenos retumban en el cielo lejano. Nos dirigimos a Chicopee para recoger una camioneta de transporte que hemos alquilado. Yo estoy conduciendo y David está sentado a mi lado. Es la primera vez que hablamos, aunque ya había oído historias sobre él. Trabaja como mandadero para el equipo que está filmando una película en el área. He escuchado, entre otras cosas, que es un trabajador tenaz, dispuesto a hacer cualquier cosa en cualquier momento. Al final del día, cuando ya todos se han ido a casa y el director artístico está todavía preparando cosas para el día siguiente, David es el único que se queda ayudándole en lo que sea necesario –y hablando, porque no para de hablar sobre lo que pareciera ser su único tema: el cine, y su carrera como actor.

– “Me tengo que preparar, ¿sabe?, para estar listo en caso de que me llamen, porque en esta profesión eso puede suceder en cualquier momento”.

– “¿Y qué hace para estar listo?” le pregunto amablemente.

– “Cuando no estoy trabajando como extra, o haciendo algún trabajo como el que hago ahora, voy al gimnasio. Hago ejercicio cinco horas al día. Si no voy al gimnasio, siento que me vuelvo loco, y me deprimó”.

Sin cambiar de posición, con el torso medio doblado hacia delante, David mira fijamente hacia lo lejos, como un poseído, o como alguien obsesionado por una sola idea. Ocasionalmente me lanza una mirada furtiva.

– “¿Cinco horas? ¿Qué hace durante cinco horas en el gimnasio?” Estoy impresionada.

– “Oh, primero corro por una hora; después monto una hora en la bicicleta estática; después hago estiramientos y luego levanto pesas por dos horas más o menos; al final, camino en la cinta de correr hasta que me siento completamente exhausto. Tengo que cuidar mi cuerpo, porque, ¿sabe?, cuando reciba la llamada tengo que estar en buena forma”.

David está en muy buena forma. Mide 1.83 metros, y no tiene un gramo de grasa en su cuerpo. Ciertamente posee la voz y la cara de una estrella de cine; rasgos físicos bien formados, pómulos salientes y frente ancha. Sin embargo, hay algo singular en su expresión y comportamiento. Probablemente era buen mozo de joven. David tiene aproximadamente cincuenta años y está empezando a quedar calvo.

– “¿Trabaja frecuentemente en películas?”

– “Pues, usted sabe, el cine es una profesión difícil”, explica con su voz grave. “La última vez que trabajé como extra fue... a ver, pienso... sí, fue en el 97. Hace once años. Todavía me acuerdo. Era una escena en una calle, en Holyoke. Estaban filmando un documental. No recuerdo sobre qué, pero recuerdo que era en invierno y que estábamos afuera todo el tiempo, parados y esperando instrucciones. Hacía muchísimo frío, ¿sabe? Después de horas de estar parados teníamos que caminar en grupo a lo largo de la calle, en cierto momento detenernos, y ver pasar un carro frente a nosotros. Tuvimos que repetir la escena como doce veces hasta que estuvieron contentos y pudimos irnos. No se gana mucho dinero como extra, ¿sabe? Pero eso es mejor que nada”. Hizo una pausa corta y añadió apasionadamente, “No se puede desperdiciar ninguna oportunidad que se presente de darse a conocer; inclusive si toca ser el último extra, como lo fui en esa oportunidad. En ese documental, si usted mira la escena de la calle en Holyoke, ni siquiera me puede ver. Pero yo estaba allí, ¿sabe? ¡Y eso es lo que cuenta! Además, así también puedo ayudar en la casa con un poco de dinero de vez en cuando”.

– “Claro”, dije suavemente, conmovida con su relato. Después de un silencio le pregunto, “¿Dónde vive?”

– “En realidad vivo con mi madre, en Amherst. Tiene una casa en la calle Strong. ¿Conoce esa calle? Preferiría no vivir con mi mamá, pero está bien porque es vieja y necesita alguien que la cuide, que la lleve a hacer vueltas y compras, que limpie la casa y cuide el jardín y la piscina. Yo hago todo eso. No puedo permitirme el lujo de tomar nada en arriendo, ni siquiera un cuarto. Soy un actor, y la vida de actor es muy dura. Pero es lo que quiero. ¿Qué puedo hacer? Ni siquiera tengo cómo transportarme. Mi hermano me presta su carro cuando lo necesito, cuando tengo una audición o algo así”.

– “Entiendo. La vida de un artista es muy difícil. Lo sé”.

– “¡No me diga!” exclama, observándome por primera vez. “Pero no lamento mi elección. No puedo evitar ser lo que soy: un actor”.

– “De acuerdo. Si uno es artista, no tiene otra opción que ser lo que es”.

– “Desde niño ya sabía que quería ser un actor. Como le dije, esta es una profesión muy dura. Mi madre sabía que era una profesión difícil y siempre trató –aún sigue tratando– de alejarme del cine. Pero no pudo hacer nada pues eso es lo que soy: un actor, aunque no tenga trabajo como actor. Pero, ¿sabe qué? si consigo un trabajo, lo que llaman un trabajo, como en un supermercado o una farmacia, no podría prepararme y estar listo para cuando me llamen, y perdería mi oportunidad. No puedo perder mi oportunidad, después de haber esperado y trabajado toda mi vida por ese momento. Ahora estoy listo si tengo una audición mañana”.

David sonrío al decir esto último, siempre sin moverse, con su torso doblado hacia adelante y su mirada fija, unas veces vacía, otras llena de esperanza.

– “¿Cuándo tuvo la última audición?” le pregunto, curiosa.

– “Espere a ver”. Piensa un momento, como haciendo cálculos. “Creo que fue en 1985. No, espere... fue en 1986”.

Permanecemos callados por un minuto. Él probablemente recordando esa última audición de hace 22 años, y yo pensando lo dura que puede ser la vida. David rompe el silencio.

– “¿Puede imaginarse lo dura que es la vida de un actor? En realidad he estado deprimido desde esa audición. Voy a terapia desde entonces, en el hospital de los veteranos de guerra. Tengo derecho a ese servicio”.

– “Ah, ¿sí? ¿Por qué?”

– “Estuve en el ejército a los veinte años”.

– “¿Va al hospital de los veteranos en Leeds?”

– “Oh, sí. He estado yendo allá en los últimos diez años. De hecho conozco a la madre de usted”.

– “¿La conoce?”

– “Oh, sí”. David se anima. “¡Es muy sexy!”

– “¿Quién?”

Le lanzo una mirada rápida. David me está mirando con sus ojos azules, por una vez llenos de picardía. Me gustaría observar su expresión durante nuestra conversación, pero estoy conduciendo, llueve fuerte, es la hora pico y está anocheciendo. Estamos cruzando el pueblo de South Hadley, pronto llegaremos a una zona que no conozco y David tendrá que guiarme.

– “¿Quién es sexy? ¿Mi mamá?”, pregunto sorprendida.

– “Oh, sí. Es muy atractiva. No me molestaría tener una relación con ella, ¿sabe? ¿Se ve muy joven y excitante... Lo digo con todo respeto!” Hace una pausa. “Pero ella no es mi terapeuta”.

– “¿Cómo supo que ella era mi mamá?”

– “Fácil. Se parece mucho a usted. Cuando la vi, supe que esa doctora era su madre”.

– “Sí; todo el mundo dice que nos parecemos mucho”.

– “Oh, sí. Usted también es muy sexy. Permítame que se lo diga, si no le molesta”.

– “No se preocupe”.

– “Soy tímido, ¿sabe? No he estado con una mujer por mucho tiempo”. Ahora suena preocupado. “En realidad desde que tenía 35 años. ¿Puede creerlo? ¡La última vez fue hace quince años!”

– “¿En serio?” le digo con voz neutra, tratando de sonar normal.

– “No puedo creer que el tiempo pase tan rápido”. Guarda silencio por un momento. “Sí, la última vez fue muy agradable. Pero ella me dejó. Supongo que está bien que me hubiera dejado. Ahora tendrá como 75 años, porque cuando estábamos juntos ella tenía casi 60. Era 25 años mayor que yo. Pero, ¿sabe qué? me gustan las mujeres; simplemente me gustan las mujeres de toda clase. No me importa si son viejas, gordas, lo que sea. En realidad, me siento mejor con mujeres de edad. Son muy ardientes, ¿sabe? Tienen más experiencia. Sabe a qué me refiero, ¿no?”

– “Ajá”.

– “Ella tenía 60 años y nos divertíamos mucho. Fue mi primera experiencia, ¿sabe? Me enseñó todo. La conocí en un bar en Amherst; era muy amable. Fue amor a primera vista. Pero ella tenía un amigo y al final decidió quedarse con él. Era un camionero. Se fueron a otra parte. Algunas veces la echo de menos. Me lo enseñó todo, ¿sabe a qué me refiero? Soy

tímido con las mujeres pero no lo era con ella." Después de un silencio, David agrega preocupado, "Es difícil ser soltero".

– "Me imagino que lo es. ¿Tiene amigos en el área?" pregunto quedamente para cambiar de tema.

– "No muchos. Voy de vez en cuando al mismo bar donde la conocí a ella. Allí veo gente, pero no hablo mucho." Guarda silencio un momento. Cuando continúa, su voz adquiere un tono decidido. "No tengo tiempo para eso, ¿sabe? Tengo que trabajar duro para estar listo, en forma, y tengo que atender a mi madre y todo eso. No puedo desperdiciar tiempo socializando, ¿sabe? No puedo correr el riesgo de no estar preparado si me llaman. A medida que pasa el tiempo tengo que trabajar más y más duro, ¿sabe a qué me refiero? Ir al gimnasio y todo eso. También tengo que practicar, por supuesto. Practico diálogos y monólogos. Tengo que estar listo si me llaman para una audición en cualquier momento. Mientras tanto, siempre es una buena cosa estar en el oficio, inclusive si es haciendo la clase de trabajo que estoy haciendo ahora: pasar la escenografía de un lado a otro, y ayudar en lo que se necesite. ¿Pero sabe qué? La directora de esta película ya me ha visto. Quizás me llame para una audición la próxima vez. Tengo que estar listo ahora que ella sabe que estoy por aquí."

– "Le hablaré de usted". Lo digo con tono serio. Conozco muy bien a la directora.

– "Gracias. Ella me ha visto ahora y sabe que soy muy buen trabajador. Puedo aguantar largas horas de trabajo, como un actor de verdad debe hacerlo. Soy fuerte. Puedo levantar cosas pesadas... aunque, para ser honesto, he hecho mucho esta clase de trabajo pesado, ¿sabe? como mover muebles y cosas por el estilo, y mi espalda ya no es tan fuerte como antes".

Nos estamos acercando a Chicopee donde no conozco las vías. No ha parado de llover, la noche ha caído y los truenos suenan en la lejanía. Ruego por que al regreso no me toque una tormenta, pues estaré sola en el carro ya que David conducirá la camioneta, y le tengo terror a las tormentas.

– "Ahora me tiene que decir por dónde ir. No conozco por aquí".

– "No se preocupe. Conozco muy bien esta zona. Venía aquí frecuentemente, hace mucho tiempo, cuando trabajaba para una compañía de trasteos".

Vamos por calles angostas, pasamos varios semáforos y cambiamos de dirección varias veces. Estoy perdida, pero él sabe por dónde ir.

– “No me importa trabajar en cualquier cosa. Necesito estar ocupado o me enloquezco. Además así conozco gente y, como ahora, hablo con mujeres”. Sonríe feliz aunque sin brillo en su mirada. “Como ahora con usted, con todo mi respeto, porque usted está casada. Hacía mucho tiempo que no hablaba con una mujer tan largo, aparte de mi mamá. Hace tanto, que no puedo recordar cuándo fue la última vez, ¿sabe? Pero ahora en el escenario puedo hablar con todas las mujeres de la película. Me gustan todas, ¿sabe? ¡Todas! Son amables, y hablan conmigo. La soltera que tiene el niño y ayuda con el vestuario, ¡esa es muy sexy! Pero como le dije, soy tímido, así que no me atrevo a decirle que salgamos. Y quién sabe si aceptaría salir conmigo... Es soltera, ¿sabe? así que quizás aceptaría. ¡Dios mío, qué sexy es!”

Nos vamos acercando a nuestro destino. Hemos viajado cerca de una hora. David permanece callado mientras esperamos en una luz roja. Cruzamos una calle ancha, y vemos el lugar de nuestro destino a la derecha. Nos dirigimos allá.

De repente, David exclama animadamente, “¡Me gusta su esposo! Es buena gente”.

Cuando estamos entrando al parqueadero sus ojos vuelven a adquirir esa expresión fija y congelada que los caracteriza. Mirando algún punto en la lejanía, David añade quedamente, “Espero que la directora regrese el próximo verano con otra película. Estoy listo, ¿sabe? Puedo hacer una audición mañana, en cualquier momento. Por eso es que no tomo trabajos regulares, para estar listo para la llamada –porque en este oficio uno nunca sabe cuando lo van a llamar”.

(Traducción de Camilo Rojas)